

LA 2ª DEFENSA DEL CALLAO, 1824-1826. DOS OFICIALES RODIL Y ALAIX Y EL REAL FELIPE

Benito Tauler Cid¹

Resumen

Este artículo se centra en la defensa numantina que el Mariscal de Campo José Rodil coordinó en las fortalezas de Callao pieza fundamental en la defensa de la capital Lima. Rodil unido a su segundo jefe Isidro Alaix y con una guarnición escasa, se hizo cargo y del mando del Callao y de su defensa desde el 17 de marzo de 1824 hasta el 23 de enero de 1826, sufriendo la guarnición y unos 9.000 civiles un sitio de casi dos años.

La resistencia fue llevada al límite, finalmente la total ausencia de recursos alimentarios y el convencimiento de la imposibilidad de refuerzos, llevaron a la capitulación de la Plaza con todos los honores.

Rodil y sus oficiales fueron los únicos oficiales del Ejército Real del Perú que desembarcaron con sus Banderas. Fueron bien recibidos y pronto recibirían premios y destinos que elevarían Rodil y a Alaix a los más altos puestos de la milicia y del Estado.

Palabras clave: España. Independencia. Resistencia. Real Felipe. Rodil. Alaix.

Introducción

La defensa del Brigadier Rodil², hasta su ascenso, de las fortificaciones del Callao debe de ser enmarcada en la situación general de España y por otra parte en el proceso de la independencia del Perú.

Además, la defensa que nos ocupa fue una acción puramente militar llevada a cabo en una situación con total aislamiento de la Península y falta de conocimiento del momento político y social de España, siendo sus conductores oficiales regulares, adiestrados para cumplir con su deber en las más duras condiciones, como las que habían conocido en la Guerra de la Independencia, donde el Ejército con el Pueblo combatió día a día durante seis años contra la invasión de Napoleón. Esto unido al propio aislamiento

1 Benito Tauler Cid es coronel retirado de Infantería, Diplomado de Estado Mayor. Colaborador del Instituto de Historia y Cultura Militar del Ejército de Tierra. Madrid, España. Dirección: C/ Principado de Asturias, núm. 2 – 3º / 1, Las Rozas (28231-Madrid). Correo electrónico: benitotaulercid@gmail.com

2 El nombre de su cometido según Rodil en su obra *Memoria del sitio del Callao* era “Comandante General de la División de la Costa Norte y Gobernador Yntendente Lima y Gobierno de la Plaza del Callao”.

de los últimos años del Ejército Real del Perú permite entender la actitud del Mando del Callao: resistencia mientras existiera la mínima posibilidad técnica de que llegaran al Perú elementos de refuerzo.

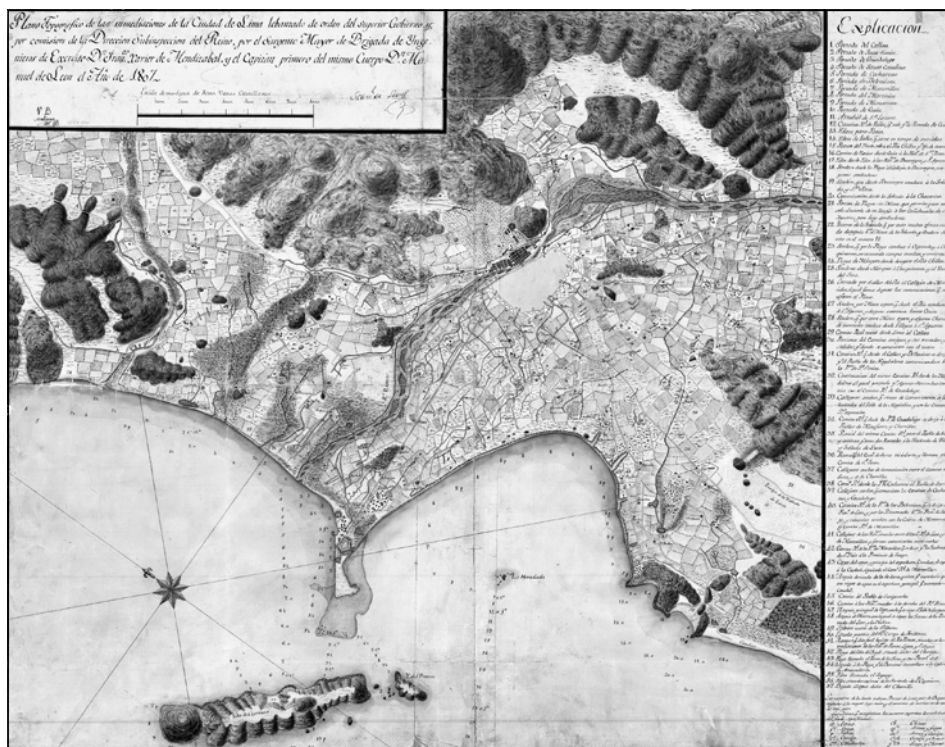


Figura 1. Plano de la ciudad de Lima y puerto del Callao. Año 1807.

Archivo General Militar de Madrid. PER-02-06

Finalizada la Guerra de la Independencia y con el regreso de Fernando VII a España se inició uno de los periodos más convulsos para la Monarquía Católica en las dos orillas del Atlántico. La Constitución de 1812 y el retorno de Fernando VII no traerían la paz a los territorios virreinales. El Rey inició una vuelta al absolutismo y para América se buscó como solución la militar. Además, la situación nacional tras seis años de combate había dejado una España totalmente depauperada en lo económico y socialmente dividida entre absolutistas y liberales, sin capacidad de reacción ante los procesos independentistas americanos.

El 1 de enero de 1820 se sublevó en Cabezas de San Juan la mitad de las unidades del ejército expedicionario que iba a embarcar hacia América en Cádiz. Esto conocido como el “Pronunciamiento de Riego”, supuso la proclamación de la Constitución de

1812, el comienzo del Trienio Liberal, 1820-23, y el fin de las expediciones militares a América. Con lo cual la lucha en los territorios sería mayoritariamente entre americanos realistas e independentistas con pocos peninsulares en ambos bandos. En 1823, se restauró el poder absolutista en España, pero se seguía sin recursos para actuar en América y las fuerzas realistas se fueron extinguiendo.

El Virreinato del Perú fue el bastión de la resistencia realista en América del Sur, el último en el que los procesos independentistas se consolidaron. Aquí, conviene recordar a dos personajes que en esto tuvieron gran importancia. El primero fue Tupac Amaru II con su rebelión que reforzó el apego de las élites peruanas en favor de la continuidad y en contra de cualquier intento de revolución o rebelión y el segundo el virrey Abascal que, con su acción de gobierno, que durante 10 años defendió la Monarquía y redujo los intentos emancipadores.

El gran impulso hacia la independencia de Perú llegaría con las corrientes revolucionarias del Sur, Río de la Plata, y del Norte, Nueva Granada. La gran maniobra estratégica de San Martín al frente del Ejército de los Andes, con su posterior desembarco en Pisco, Perú, el dominio del mar por las flotas independentistas y la presión ejercida por Bolívar desde el Norte serían los principales elementos para la proclamación de la independencia del Perú el 28 de junio 1821 en Lima. Luego llegarían las conversaciones de Punchauca, más negociaciones... pero la Independencia seguía en el aire.

Habría de pasar un año para la llegada de una fecha clave en las campañas de Emancipación del Perú, la del 26 de julio de 1822 con la entrevista de Guayaquil entre Bolívar y San Martín, que marcó un antes y un después en el escenario político y por ende en el operacional y en el táctico. Así, prácticamente dos meses después, el 20 de septiembre de 1822 San Martín renunciaba a sus cargos y abandonaba el teatro de operaciones y el Congreso del Perú asumía el poder.

Se inició un periodo convulso entre los líderes independentistas, con un proceso de pugnas internas que no sería lo mejor para la situación en el campo militar, hasta que finalmente casi un año más tarde en septiembre de 1823 Bolívar³ recibía del Congreso del Perú plenos poderes, luego sería nombrado Libertador y el 10 de febrero se reforzarían sus poderes para evitar que la Constitución dificultase sus acciones políticas y militares, convirtiéndose en la suprema autoridad del Perú y acaparando todos los poderes incluyendo el político y el militar. Entre los motivos desencadenantes de esta situación la sublevación de la tropa de la guarnición independentista del Real Felipe, que era el elemento clave para el dominio de Lima.

3 Bolívar estaba en Lima desde el 1 de septiembre de 1823. Nota de autor (NA).

Desarrollo del tema

Desde un punto operacional y táctico es necesario retornar al 29 de enero de 1821 cuando el virrey de la Pezuela, por el Pronunciamiento de Aznapuquio, fue sustituido por el General en Jefe del Ejército Real del Perú Teniente General José de la Serna⁴. Mientras tanto las fuerzas independentistas dueñas del mar, continuaban su lucha por el proceso libertador del Perú.

La situación general no era buena para los realistas y La Serna decidió en junio que se debía continuar la resistencia en la Sierra trasladando la sede virreinal a Cuzco. Las últimas tropas realistas abandonaron Lima el 6 de junio de 1820. La ciudad no quedó desamparada, en El Callao, el Mariscal de Campo La Mar⁵, “2º Cabo⁶ del Perú” permanecía con dos mil hombres y 1.000 soldados enfermos en los hospitales de Lima.

El 12 de julio de 1821 San Martín llegó a Lima y poco después se iniciaría el Primer Sitio del Callao que fue levantado temporalmente, pues la columna de refuerzo se tuvo que replegar nuevamente a la Sierra. El 21 de septiembre El Callao se rindió⁷. El Real Felipe fue ocupado por las fuerzas independentistas, y el grueso de su guarnición fue dado por distintas unidades⁸. El Regimiento (Rgto.) Río de la Plata y el Batallón (Bon.) 11 argentino se hicieron cargo de la guarnición a primeros de 1824⁹.

-
- 4 Uno de los principales oficiales que participaron en el Pronunciamiento fue José Ramón Rodil. Más información sobre el Pronunciamiento y los participantes en el mismo en Archivo General de Madrid, AGMM; Ultramar Legajo 5 carpetas C y D. Isidro Alaix sería un miembro destacado de los “Ayacuchos o peruanos” como se llamaban entre ellos. Era considerado el amigo más cercano a Baldomero Espartero alrededor de quien terminarían congregados muchos de estos “Ayacuchos” en España durante la 1ª Guerra Carlista y posterior Regencia de Espartero. Nota de autor.
 - 5 Nació en la ciudad de Cuenca, Gobernación de Quito (actual Ecuador) en 1778. Se trasladó por su familia a Madrid, donde cursó estudios en el Seminario de Nobles, finalizando sus estudios en 1792 como subteniente, siendo destinado como Segundo teniente agregado al Regimiento “Saboya” Combatió con distinción en la Guerra de la Convención y en la de Independencia. En 1815 y con empleo de brigadier fue destinado al Perú como Subinspector, merced a su fama de buen organizador. En 1820 asciende a Mariscal de Campo. MARTÍN-LANUZA MARTÍNEZ, A.: *Diccionario Biográfico del Generalato Español. Reinados de Carlos IV y Fernando VII, 1788-1833*.
 - 6 En los siglos XVIII y XIX se usa la voz de “Segundo Cabo” para designar al oficial segundo jefe de una plaza, presidio, comandancia, provincia o capitanía general. Lo más común era emplearla cuando este segundo jefe era oficial general, mariscal de campo, u oficial particular brigadier.
 - 7 El Callao durante el sitio padeció la peste. Desde el 2 de julio al 21 de septiembre murieron 520 hombres una media diaria de 12 a 15 hombres. ALBI DE LA CUESTA, J.: *Banderas Olvidadas. El Ejército Realista en América*. Desperta Ferro, p. 304.
 - 8 Existía la tendencia a constituir la guarnición del Real Felipe con unidades mayoritariamente colombianas, chilenas y argentinas. Nota de autor.
 - 9 Habían relevado al Batallón Vargas de origen colombiano, ALBI DE LA CUESTA, J.: *Banderas Olvidadas. El Ejército Realista en América*. Desperta Ferro, p. 334.

El Callao, con el Real Felipe y sus fortificaciones exteriores, era la principal defensa de Lima. Fruto de muchos años de trabajo, su misión no era solo ser el escudo ante ataques marítimos sino también atender a la defensa terrestre de la Capital con su guarnición y materiales. Era la única plaza fuerte del Virreinato con una consideración teórica de 2º nivel, consideración que venía dada por el terreno en que se levantaba, por su extensión y por sus elementos de fortificación, pero la realidad es que ni en 1821 ni en 1824 contaba con los medios y recursos a su consideración. El Real no estaba adecuadamente artillado ni en cantidad ni en calidad, además algunas de sus piezas no estaban operativas. Otro punto a señalar era su insalubridad dada la humedad y la temperatura del emplazamiento, junto con el descuido y la falta de servicios higiénicos. Además, como todas las fortalezas militares del periodo cumplía misiones de prisión, en él se encontraban presos oficiales independentistas/realistas y servía para refugio en caso de peligro para las autoridades de Lima.

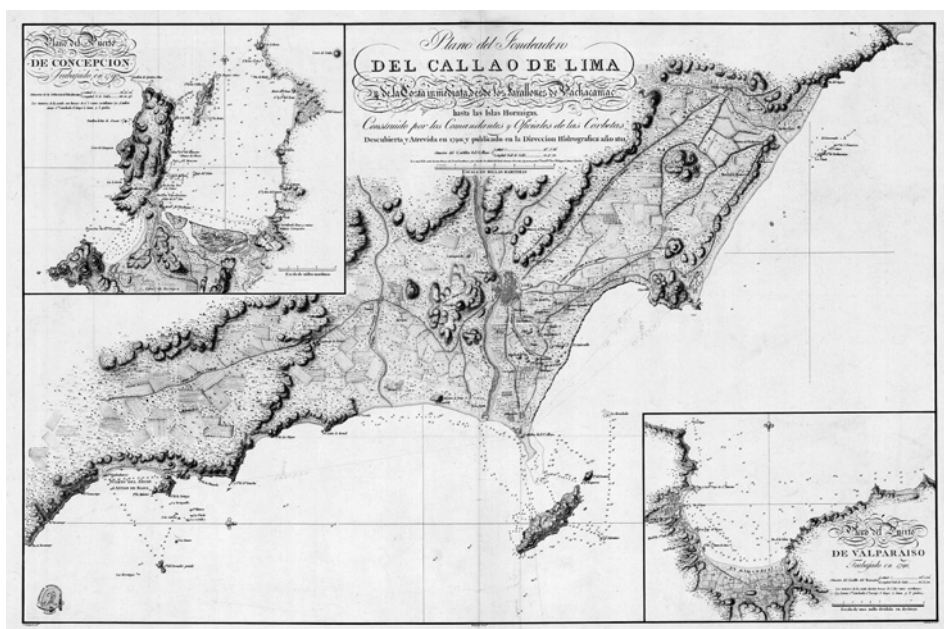


Figura 2. Fondeadero del Callao, 1811. CGE ArT-T8C.3 551.

Archivo General Militar de Madrid. CGE Ar.J-T.8 C.3_ 551

En el intervalo entre 1821 y mediados de 1824 se producirán importantes movimientos y actividades de las fuerzas realistas que desde Cuzco llevarían a cabo campañas victoriosas que pondrían a las fuerzas independentistas en el Perú en situación comprometida. Entre ellas, las victorias de Torata y Moquegua, la ocupación temporal de Lima en el verano de 1823 y finalmente en 1824 la sublevación de la guarnición del Callao, del 5 de febrero, el izado de la bandera Realista en el Real Felipe el 6 y la posterior

recuperación del Callao por el brigadier Rodil. El 3 de marzo las fuerzas de general Monet entraron en Lima.

Consecuencia de las carencias que padecían las fuerzas independentistas, el 5 de febrero de 1824 estalló en el Real Felipe un motín entre las tropas de la guarnición que reclamaban su alimentación y soldada. El líder principal fue el sargento mulato Dámaso Moyano¹⁰ quien ya había servido con anterioridad en el bando realista. Los sublevados se apoderaron de la fortaleza y apresaron los buques independentistas que estaban en el puerto. Cuando vieron que sus peticiones no eran atendidas, libertaron a los oficiales prisioneros realistas entregando el mando de la fortaleza y del nuevo Rgto de la Lealtad, que aglutinaba unos 1.500 amotinados¹¹, al teniente Coronel José María Casariego¹², Esa era la situación a la llegada teniente coronel de caballería Isidro Alaix.

Advertida la situación por el virrey, ordenó el movimiento de las columnas de Monet y Rodil. Este designó a su amigo y jefe de estado mayor¹³ teniente coronel Alaix la «*interesante comisión*¹⁴ de pasar a las fortalezas a fin de consolidar la situación de los amotinados» hasta la llegada de la División Móvil de Rodil. Salió de la rada de Pisco para el Callao el 14 de febrero de 1824, únicamente acompañado por su ayudante el capitán Sebastián Riera y 10. 000 pesos duros. Alaix permanecería con los amotinados en estas condiciones hasta el 29 de febrero que llegaron las fuerzas de Rodil. Estos días Alaix los invirtió en pagar las deudas de los sublevados, así como en ganar su confianza, ya que como amotinados poco podían esperar de su antiguo gobierno y, también, remitió a Rodil en calidad de prisionero al general Alvarado, antiguo gobernador de la fortaleza.

10 De origen argentino. Ascendido a coronel y brigadier del Ejército Español con fecha 7 de febrero de 1824, confirmado 24 de noviembre de 1825. Mando el Batallón Real Felipe, antiguo Rgto. del Río de la Plata. En la Península no ejerció mando, permaneciendo en situación de cuartel y teniendo dificultades con sus pagas. Murió siendo brigadier, en Madrid el 26 de agosto de 1843. MARTÍN-LANUZA MARTÍNEZ, A.: *Diccionario Biográfico del Generalato Español. Reinados de Carlos IV y Fernando VII, 1788- 1833*.

11 Oficio del Coronel José María Casariego de 7 Febrero de 1824 notificando al jefe del ejército del Norte del Perú ser dueño de la Plaza. RODIL, J.R.: *Memoria del sitio del Callao*. Escuela de Estudios Hispanoamericanos, p. 137. Sevilla, 1955.

12 Procedente de soldado distinguido 1802, tuvo una hoja de servicios esencialmente americana. Inicio su carrera militar en la Península como subteniente de milicias en el Rgto. “Provincial de Mondoñedo” siendo transferido, como teniente al Regimiento de Lobera, uno de los nuevos regimientos “gallegos” en 1810. En 1812 embarcó con destino a Nueva España. Trasladado al Perú en 1813, capitán del Rgto. “Talavera”, estuvo en Chacabuco, pasando posteriormente a unidades levantadas con personal americano. El 7 de febrero de 1824 le fue dado empleo de coronel “vivo” con el mando de la división de Ica, MARTÍN-LANUZA MARTÍNEZ, A.: *Diccionario Biográfico de coroneles del Ejército Español. Reinados de Carlos IV y Fernando VII, 1788- 1833*. Tomo I.

13 En la organización militar del momento el Jefe de Estado Mayor era el 2º Jefe de la Unidad.

14 Hoja de servicios del Teniente General D. Isidro Alaix, Campañas y acciones año 1824. AGMM Célebres, caja 3, expediente 1 Isidro Alaix.



Figura 3. Teniente General Isidro Alaix Fábreges. Litografía de Perea y de Donon, en Galería Militar Contemporánea, Tomo II. Sociedad tipográfica de Hortelano y Compañía, p. 80. Madrid, 1846.

Biblioteca Central Militar del Instituto de Historia y Cultura Militar.

José Rodil e Isidro Alaix. Dos oficiales, un destino común

En 1816, salía de Cádiz con destino al Virreinato de Perú la expedición nº 21 de las enviadas a América. Entre las unidades que la constituían junto con un escuadrón de caballería y elementos de artillería, el Regimiento de Infantería de Línea “Infante Don Carlos”¹⁵. Su destino era Perú. Para el encuadramiento del Rgto. fueron elegidos oficiales y sargentos solteros. El “Infante” no debía de tener un gran número de ellos, y para cubrir las vacantes de 3 subtenientes, se recurrió a ocuparlas con “tres sargentos entendidos y

15 El Regimiento absorbería al Real de Lima al llegar al Virreinato. El Rgto. recibió durante su permanencia en Indias personal local formando dos batallones el II Batallón fue aniquilado en Maipú reformado guarnicionó el Callao hasta la Capitulación. El I Batallón fue aniquilado en Ayacucho. ALBI DE LA CUESTA, J.: *Banderas Olvidadas. El Ejército Realista en América*. Desperta Ferro, p. 375. Madrid, 2019.

valientes”, motivo por el que el sargento 1º Alaix pasó como oficial al Rgto junto con el capitán Rodil, iniciando un periodo de casi 10 años en común. Sus trayectorias, hasta 1824, podían sintetizarse en los puntos que se refieren a continuación.

José Rodil y Campiño nació en el seno de una familia acomodada en Santa María de Traba, Galicia en 1789. Había estudiado latinidad y filosofía y era alumno de la Universidad de Santiago de Compostela. Al estallar la Guerra de la Independencia, se alistó con consideración de cadete en el Batallón Literario de Santiago. El 19 de julio de 1809 ascendido a subteniente de banderas en el Bon. de Infantería Ligera de Gerona y en 1811 a teniente en el de Infantería Ligera de Cataluña donde militaba Alaix.

Como capitán pasó al Rgto. de Infantería Infante D Carlos expedicionario a Perú siendo promovido a Sargento Mayor del Rgto. Sus dotes para la disciplina y adiestramiento hacen que el virrey Pezuela le encargue la organización del Rgto. Arequipa, unidad que destacó por su disciplina. Posteriormente se le empleó como primer ayudante general del estado mayor del ejército, y después se hizo cargo de la División Móvil.

Su sobriedad, disciplina y cercanía a la tropa, le granjearon un sólido prestigio, aunque también envidias e inquinas, motivadas por la rudeza de su temperamento. Con su reputación fue ascendido a coronel efectivo en 1822 y un año después a brigadier.

Isidro Alaix Fábreges, futuro teniente general y conde de Vergara, era hijo de militar de baja graduación y había nacido en Ceuta en 1789. Atraído por la vida militar y sin recursos, ni estudios, sentó plaza de soldado el 29 de mayo de 1806 en una unidad distinguida el Primer Batallón de infantería Ligera de Cataluña, teóricamente unidad de voluntarios, donde permanecería durante 10 años, recorriendo Europa hasta Dinamarca y en la Guerra de la Independencia la Península, hasta penetrar en Francia. A pesar del carácter de su unidad y de su comportamiento terminó la Guerra como Sgto. 1º efectivo.

Sus cualidades, como se ha visto, le promocionaron a oficial en el Rgto. del Infante y posteriormente, bajo el mando de Rodil al Rgto. de Arequipa, donde sus conocimientos tácticos y su capacidad de organización le llevaron a ser 2º ayudante. Destacó en la batalla de Cancha Rayada y posteriormente en las operaciones de retirada del Ejército de Perú cubiertas por el Rgto. de Arequipa. Sus méritos y los conocimientos adquiridos, le llevaron a ser designados para puestos de estado mayor relacionados con la caballería y la movilidad. Como teniente coronel de caballería y solicitado por Rodil fue designado jefe de estado mayor de su División Móvil a la par que jefe de escuadrón.

Alaix destacó, lo largo de toda su carrera y en cualquier puesto, por una conducta heroica, pero a la par prudente, alejada de grandes gestos, sencilla y eficaz. Su determinación, resolución energía y arrojo fueron su seña permanente de actuación.

El brigadier Rodil, comandante del Callao. Periodo previo, 17 marzo 1824 y sitio

El 17 de marzo de 1824 el Brigadier Rodil fue designado gobernador del Callao¹⁶, empezando con su habitual tenacidad a «llenar sus deberes». Sabía, por su experiencia previa, que debía preparar la plaza para su defensa, tanto de un enemigo marítimo como terrestre. Sus primeras medidas fueron pagar a la anterior guarnición y relevarla.

La dotación que la plaza del Callao requería para su defensa¹⁷ era de 3.200 hombres, de los cuales 700 debían ser artilleros instruidos, 2.000 infantes, 200 jinetes y 300 zapadores con sus correspondientes oficiales facultativos. Además, debía de disponer de víveres para alimentar a la guarnición señalada durante 18 meses y 500.000 pesos para pagar “a media paga” a su guarnición. Sus cometidos incluían el mantenimiento del orden en Lima y sus alrededores con 60.000 habitantes y 20.000 en las proximidades, contener las correrías de guerrillas de unos 2.000 indios, mestizos, negros y esclavos, vigilar 241 oficiales pasados, custodiar 31 prisioneros hasta su canje¹⁸, vigilar el comportamiento de los empleados en las industrias de la fortaleza...

La realidad es que la fuerza disponible, después de «hacer reclutas» y de las incorporaciones de milicianos y obreros, el 31 de diciembre de 1824, era la siguiente¹⁹:

- Regulares. Unos 1.800 hombres, que integraba a 88 artilleros de tropa, 1.109 infantes en dos cuerpos (II Bon. del Rgto. de Arequipa y II Bon. del Rgto. Infante D. Carlos) «*que no vinieron ni a media dotación de oficiales*», noventa jinetes en el Escuadrón Provisional sin oficiales facultativos.
- Un batallón de obreros, milicianos y personal de las guerrillas de Lima y Chancay con 870 hombres. El total de los dos grupos era de 3.003 hombres

En cuanto a recursos materiales, víveres para dos meses, pero solo para la tropa presente de la guarnición y sin recurso monetario y, todo esto, a escasos kilómetros Lima con sus 60.000 habitantes, sus pugnas y los enfrentamientos entre políticos. Ante la situación, Rodil y su jefe de estado mayor acrecentaron las capacidades de la Plaza.

Se reforzaría la coordinación del Real Felipe con los reductos exteriores para evitar los franqueamientos. Se acrecentó en número y calidad el artillado del Callao y se repararon las piezas averiadas. Se reforzaron las fortificaciones para ser capaces de

16 Fue promovido a Mariscal de Campo el 17 de diciembre de 1825.

17 RODIL, José Ramón: *Memoria del sitio del Callao*. Escuela de Estudios Hispanoamericanos, p. 9. Sevilla, 1955.

18 El 21 de enero de 1825 había en Chile 31 oficiales y cadetes realistas prisioneros en espera de canje que se produjo el 26 de abril de 1825. RODIL, José Ramón: *Memoria del sitio del Callao*. Escuela de Estudios Hispanoamericanos, p. 267. Sevilla, 1955.

19 RODIL, J.R.: *Memoria del sitio del Callao*. Escuela de Estudios Hispanoamericanos, p. 296. Sevilla, 1955

resistir a los impactos procedentes hasta del calibre 24". Ordenó el establecimiento de almacenes, creó talleres e hizo recluta en «país enemigo». Armó y preparó elementos sutiles, lanchas, para dificultar/evitar el bloqueo naval.

Una de la primeras medidas operativas que se tomaron fue la creación de una fuerza móvil de entidad columna, compuesta por lo más granado de la guarnición 300 infantes procedentes de las compañías de cazadores, unidades de preferencia, de los regimientos del Infante y Arequipa y 100 jinetes encuadrados en el "Escuadrón Provisional", que con los parámetros del Ejército Realista eran considerados combatientes escogidos, Esta fuerza móvil bajo el mando de Alaix²⁰ era clave del concepto defensivo ya que se confiaba en ella para incursionar en un radio de 30 leguas²¹ y poder desbaratar el cierre terrestre y realizar misiones de información, búsqueda y, en ocasiones, de destrucción. Todas las acciones móviles y ofensivas de 1824-25, realizadas por la guarnición se llevaron a cabo bajo el mando de Alaix. Mientras esta columna pudo operar, se mantuvo, por parte de los sitiados, un cierto grado iniciativa.

Entre los problemas que debía de atender el Mando del Real Felipe estaban: la exigua cantidad de víveres, tanto para la guarnición como para los refugiados -unas 9.000 personas-, el atender a la vigilancia de los oficiales pasados y de los prisioneros, y montar un servicio de vigilancia interior para detectar posibles motines. Con estas previsiones iniciales Rodil encaró la situación defensiva de la Plaza que, poco a poco, se fue definiendo como un bloqueo-sitio con una duración prolongada desde el 1 de octubre de 1824 al 22 de enero de 1826. En la determinación de estas fechas para hablar de sitio, tuvo una gran importancia la jornada de Junín, 6 de agosto de 1824. Lo trascendental de ella no fueron las pérdidas que sufrió la caballería realista, sino el efecto en la moral de los mandos realistas y en el estado de ánimo de la tropa. Ante ello, El Callao volvió a retomar más protagonismo actuando como plaza de armas del Perú con sus almacenes de material y armamento. Bajo el mando de Rodil, y con Alaix como jefe de estado mayor y organizador, se proporcionó a las fuerzas operativas notables refuerzos, 50 artilleros 4 compañías de infantería, 3 escuadrones y 500 fusiles²². Esto mermaría las capacidades de los defensores.

Tras Ayacucho, el 9 de diciembre de 1824, el panorama realista en Perú cambió totalmente. El bloqueo terrestre se estrechó entorno al Callao y Alaix fue nombrado comandante de la línea exterior y, el 24 de diciembre de 1824, se iniciaron los primeros parlamentos para la capitulación de la Plaza, con mediación de oficiales de la Royal Navy.

El 2 de enero de 1825 Bolívar emitió el decreto excluyendo a los defensores del Callao del Derecho de Gentes, ya que el artículo 11 de las de la *Capitulaciones de*

20 Ascendió a "coronel vivo" de Ejército el 20 de junio de 1825. El resto de ascensos en España.

21 Una legua equivale aprox. a 4.828 metros, la distancia considerada estaba entre 14/15 kilómetros.

22 RODIL, José Ramón: *Memoria del sitio del Callao*. Escuela de Estudios Hispanoamericanos, p. 23. Sevilla, 1955.

Ayacucho incluía a la guarnición del Callao. Esta es una cuestión debatida²³, pero lo cierto es que Rodil no acató las capitulaciones firmadas por Canterac²⁴. El día 25 de enero llegó la corveta “Pichincha”, a la que se unirían 10 unidades navales más²⁵, 171 cañones con calibres de 8” al 24” y 914 hombres, con lo que se completaría el bloqueo naval. Las condiciones del sitio empeoraron y con ello la falta de víveres y las desertiones y conatos de motín. Esta falta de víveres y las enfermedades fueron el principal motivo de bajas, en especial en los civiles de los cuales murieron miles. Rodil usó toda la severidad para limitar estos problemas y autorizó/expulsó más de 2.389 civiles que carecían de posibilidades de subsistir. Todos habían entrado en la plaza voluntariamente y con sus propios recursos.

Las desertiones y conatos de motín fueron reprimidos por Rodil, que firmó 37 penas capitales. El conato más serio fue el protagonizado por las clases de las compañías de cazadores. Los promotores sargentos y cabos fueron fusilados y las unidades dispersas. Las desertiones (38), incluyeron americanos, peninsulares y oficiales; Alonso San Julián comandante de las lanchas navales y Nicolás Ponte oficial del Rgto. Cantabria.

Tras Ayacucho, Rodil intentó coordinar la resistencia del Perú, que no daba por perdido. Contaba con el apoyo, inicialmente, de la escuadra del Pacífico, del Brigadier Quintanilla en Chiloé, y con su guarnición en El Callao. En base a estos tres elementos podría ganar tiempo para la llegada de refuerzos peninsulares. Es conocida la actitud y resistencia en Chillé, pero el apoyo de la escuadra no llegaría y era fundamental para el éxito. Sin al menos disputar el dominio el mar, las resistencias terrestres eran puntos aislados. Pero, tanto Rodil como Alaix eran tenaces y fueron tomando más medidas, ante el incremento de la actividad sitiadora. Se prepararon las murallas y bastiones con hornillos y con sus salchichones²⁶, para que en caso de asalto las explosiones desalojaran a los asaltantes de los glacis. El 30 de agosto de 1825, el cierre era completo por mar y tierra, perfeccionada la 2º paralela y trazada la 3ª, empezando el periodo más crítico para los sitiados.

23 Sobre el tema del articulado de la capitulación de Ayacucho, y en especial, lo relativo a los artículos 11 y 12 ALBI DE LA CUESTA, J.: *El último Virrey*. Ollero y Ramos Editores, p. 242. Madrid, 2009.

24 La relación personal y profesional entre Canterac y Rodil nunca fue buena y empeoró después de Ayacucho. Rodil consideraba que Canterac era el principal responsable del fracaso en esa batalla lo mismo que en Junín. Se conserva la correspondencia entre los dos oficiales de 9 meses de duración llena de expresiones de reproche. RODIL, José Ramón: *Memoria del sitio del Callao*. Escuela de Estudios Hispanoamericanos, pp. 21 y 22. Sevilla, 1955.

25 Manuel José Blanco de Encalada estuvo al mando de la escuadra independentista. Antiguo oficial de la Real Armada Española, educado en la Real Compañía de Guardia Marinas de Cádiz. Mantuvo durante todo el sitio una correspondencia muy cortés con Rodil.

26 Aumentativo de fagina, que antiguamente se llamó salchicha y es el medio de dar fuego a los hornillos. Tira de tela estrecha y cosida rellena de pólvora. ALMIRANTE, J.: *Diccionario Militar*, p. 987.

El 11 de enero, Rodil decidió entablar conversaciones para capitular. La Plaza había hecho 74.014 disparos de cañón y 34.700 de metralla y recibido 20.317 de los primeros e «incalculable número de los segundos». La guarnición²⁷ sufrió 785 *bajas de bala y combate*, 1.312 de enfermedad y 38 entre pasados y desertores. El día de la entrega de la Plaza, 23 de enero de 1826, la fuerza presente era la siguiente:

- Veteranos: convalécientes, escorbutados y sanos 444. Hospitalizados 28 y músicos tambores pitos y tambores de menor edad 48. Sumaban 520.
- Obreros, milicianos convalécientes, escorbutados y sanos 217. Hospitalizados 213 y tambores de menor edad 10. En total 350.

El conjunto de la guarnición era de 870 hombres, el 29 % de la fuerza inicial.

Capitulación

El 15 de enero de 1826, con recursos sólo hasta el 2 de febrero y conscientes de la imposibilidad de ser reforzados, comenzaron las conversaciones. Inicialmente, se les quería imponer una rendición incondicional.

Al enterarse Alaix, postrado en cama por la enfermedad y durante una visita de su jefe, llamó al oficial encargado de las conversaciones conminándole a comunicar a su contraparte que, si no eran concedidas las condiciones, él mismo volaría la pólvora existente —2.000 quintales—, con el terrible daño que ocasionaría para sitiados y sitiadores. Actitud que fue aprobada y secundada por Rodil y el resto de mandos²⁸.

Finalmente se concedería todo lo solicitado. Se entregarían los castillos y la guarnición capitularía con todos los honores militares, los europeos podrían volver a la Península, pero «los americanos serían enrolados en los cuerpos sitiadores», y el artículo 18 permitía a Rodil conservar las Banderas de sus “cuerpos regulares”.

Con sus banderas desplegadas al frente, la guarnición desfiló el 22 de enero abandonando la fortaleza, desfilando los 870 soldados mencionados, muchos de ellos escorbutados. La entrega de la fortaleza al Perú se ratificó el 23 de enero de 1826.

Rodil fue el único general oficial que retornaría España con sus Banderas: la del II Batallón del Rgto. “Arequipa” y la del II Batallón del Rgto. “Infante Don Carlos”. Junto a él volvían 39 oficiales²⁹, 21 sargentos, 9 cabos y 22 soldados³⁰, seguramente

27 RODIL, J.R.: *Memoria del sitio del Callao*. Escuela de Estudios Hispanoamericanos, pp. 296 y 297. Sevilla, 1955.

28 *Galería Militar Contemporánea*, Tomo II. Sociedad tipográfica de Hortelano y compañía, p. 91.

29 Según las capitulaciones todos los oficiales que quisieran, peninsulares y americanos, podían trasladarse a España, pero de la tropa solo los peninsulares.

30 Datos en ALBI DE LA CUESTA, J.: *El último Virrey*. Ollero y Ramos Editores, p 642. Madrid, 2009.

eran casi todos los españoles de la guarnición³¹. Alaix no embarcó, lo mismo que otros enfermos graves, permaneció en Perú atendido por las autoridades peruanas, según la base 11 de la capitulación, y llegaría el 2 de enero de 1827 a La Coruña.

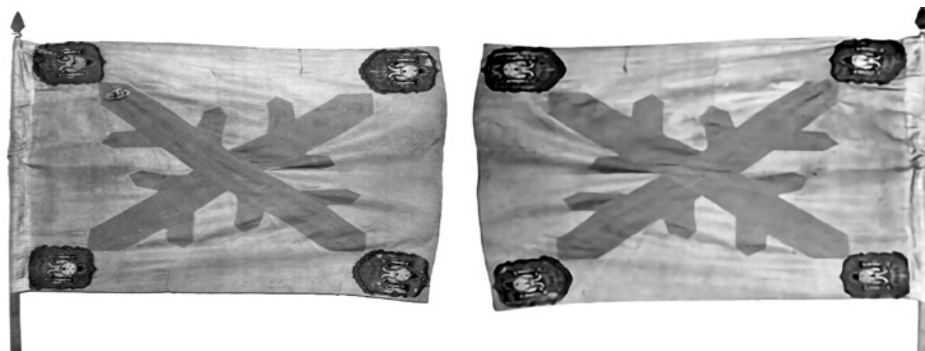


Figura 4. Bandera Sencilla del Regimiento de Infantería Real de Lima (Perú 1808-1016) / Regimiento de Infantería del Infante Don Carlos (Perú, 1816-1827). Anverso y Reverso.
50400002 ME 21302. Toledo

Conclusiones

Toda estructura y unidad militar se sustenta en un primer un jefe, que mira al exterior, y un segundo que lo hace al interior. Ese binomio, para que realmente tenga éxito, necesita conocerse y complementarse. Este fue el caso de Rodil y Alaix, compañeros y amigos. Se conocían y complementaban, provenían de estamentos sociales y culturales distintos, pero con experiencias militares comunes. Tenaz el primero, temario el segundo, se suplían. Juntos encabezarían el único grupo de oficiales que retornó a España con sus “Banderas”. Fueron recibidos por Fernando VII con honores y mandos y no con la postergación y el recelo de los demás “Ayacuchos”.

En la Península ejercieron toda clase de mandos militares y sus carreras finalizaron con los empleos de Capitán General y Teniente General. En lo político, ostentaron los más elevados puestos: senadores, ministros, presidentes del Consejo. En lo social, fueron Títulos del Reino. Y, todo ello, conseguido sobre las piedras del Real Felipe.

31 El Regimiento “Arequipa” aglutinaba a casi todo el personal de origen africano (los “morenos”) del Ejército Real del Perú. Los peninsulares del Regimiento “Infante Don Carlos” eran 12 oficiales y 11 soldados de tropa; el resto del batallón era personal americano.

Referencias

- ALBI DE LA CUESTA, J.: *Banderas Olvidadas. El Ejército Realista en América*. Ediciones Cultura Hispánica, 1990, y Desperta Ferro. Madrid, 2019.
- ALBI DE LA CUESTA, J.: *El último Virrey*. Ollero y Ramos Editores. Madrid, 2009. Colección redactada con documentos proporcionados por los diferentes caudillos que figuran en la misma. *Galería Militar Contemporánea*, Tomo II. Sociedad tipográfica de Hortelano y compañía. Madrid, 1846.
- GARCÍA CAMBA, A.: *Memorias para la Historia de las Armas Españolas en el Perú*, 2 vols. Est. Tipográfico de Benito Hortelano. Madrid, 1846.
- GÓMEZ RUIZ, M. y ALONSO JUANOLA, V.: *El Ejército de los Borbones. Reinado de Fernando VII 1803-1833*, tomos V* y V**. MINISDEF, SHM, 1999.
- Instituto de Historia y Cultura Militar, Archivo General Militar de Madrid (AGMM):
- Célebres, caja 3, expediente 1, Isidro Alaix.
 - Célebres, caja 148, expediente 8, José Ramón Rodil.
 - Sección de Ultramar del Ministerio de la Guerra documentos 5590.46, 5590.70, 5591.05, 5591.0.
- Archivo General Militar Segovia. Expediente M-3576 diciembre de 1830, Moyano Dámaso.
- LÓPEZ FERNÁNDEZ, J.A.: *La independencia de los virreinos de la monarquía española en América. Guerras civiles III*. Almena Ediciones, colección “Guerreros y Batallas”. Madrid, 2018.
- MARTÍN-LANUZA MARTÍNEZ, A.: *Diccionario Biográfico del Generalato Español. Reinados de Carlos IV y Fernando VII, 1788- 1833*. Foro para el Estudio de la Historia Militar de España. Madrid, 2012.
- MARTÍN-LANUZA MARTÍNEZ, A.: *Diccionario Biográfico de coroneles del Ejército Español. Reinados de Carlos IV y Fernando VII, 1788- 1833*. Foro para el Estudio de la Historia Militar de España. Madrid, 2022.
- MILLER, J.: *Memorias del General*. Fundación Dos de Mayo. Nación y Libertad. Espasa Libros. España, 2009.

PAREDES TAVARA, J.L.: *500 años de Historia Compartida entre España y el Perú. Capítulo 11*. Instituto de Historia y Cultura Militar del Ejército de Tierra (IHCM del ET) y Asociación cultural “Héroes de Cavite”. IMPRESPRESS S.L. Madrid, 2024.

RODIL, J.R.: *Memoria del sitio del Callao*. Edición y nota preliminar de Vicente Rodríguez Casado y Guillermo Lohmann Villena. Escuela de Estudios Hispanoamericanos. Sevilla, 1955.

SAAVEDRA INARAJA, M.: “Las resistencias sin esperanza. El caso de Rodil en el Callao”, en *Revista de Historia Militar*, núm. extraordinario II de 2021, Claves del Bicentenario de las Emancipaciones Americanas (1821-2021). IHCM, MINISDEF, Madrid.

TAULER CID, B.: *500 años de Historia Compartida entre España y el Perú*. Capítulos 6,11,10,12 y 14. IHCM del ET y Asociación cultural “Héroes de Cavite”. IMPRESPRESS S.L. Madrid, 2024.

BENITO TAULER CID

Coronel del Cuerpo General de las Armas, Infantería, Diplomado de Estado Mayor. Pertenece a la XXXVIII Promoción de la Academia General Militar de Zaragoza. Se encuentra en posesión de varios cursos nacionales e internacionales en el ámbito de la defensa y seguridad. Desde 2016, dirige la Ponencia de los siglos XVIII y XIX en el IHCM. Es vocal del Consejo de Redacción de la Revista de Historia Militar y miembro de la Comisión de Historia Militar Española. Diplomado en Altos Estudios Internacionales por la Sociedad de Estudios Internacionales. Realizó el Curso de Introducción a los Estudios Estratégicos de la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED).

Ha impartido formación académica en el Título Propio de Historia Militar en la Cátedra Extraordinaria de Historia Militar de la Universidad Complutense y en el Máster de Historia Militar del Instituto Internacional de Seguridad. Es autor de artículos y coautor de capítulos en varias publicaciones y libros sobre temática de Historia Militar, siglos XVIII y XIX, así como de Historia Militar en la América Virreinal. Es miembro de la Academia de Historia Militar de El Salvador.